
LOS TOROS EN LA LITERATURA

*Una nota de clarín
desgarrada,
penetrante,
rompe el aire con vibrante
puñalada.
Ronco toque de timbal.
Salta el toro
en la arena bufa, ruge...
Roto cruje
un capote de percal.
Acomete rebramando
derribando
a caballo y caballero.
Da principio el primero
espectáculo español.
La hermosa fiesta bravía
de terror y de alegría
de este viejo pueblo fiero...
Oro, seda, sangre y sol.
[Manuel Machado]*

INVOCACIÓN AL TORO

[Gerardo Diego]

*Padre toro, tótem de la dehesa,
Zeus potente en bramas y en accesos
-relámpago de furias-, y en procesos
de largo, oscuro amor que oprime y pesa.*

*Tu negro soplo huracanado expresa
la tormenta que fraguas en tus sesos,
torva nube que truena -azar de huesos-
la amenaza del tronco hecho pavesa.*

*Padre toro, desgarras en mil jirones
las banderas del aire y borbotones,
fulmina y tala, abrasas y carbonizas,*

*revuelve paraísos con avernos,
y encuna este poema de ceniza
y de gloria en la rima de tus cuernos.*

*Toros valientes vi yo,
entre los que conocí,
pasados por agua sí,
pasados por hierro no.*

*En todos valor hallé;
y aunque careció de zás,
me entretuvo mucho más,
con medida de convento,
el del quinto mandamiento
rejón de no matarás.*

[Francisco de Quevedo]

*Sobre un caballo alazano,
cubierto de galas y oro,
demanda licencia, urbano,
para alancear un toro
un caballero cristiano*

[Nicolás Fernández de Moratín. Fiesta de toros en Madrid]

*La plaza, un jardín fresco; los tablados,
en encañado de diversas flores;
los toros, doce tigres matadores
a lanza y a rejón despedazados.*

[Luis de Góngora]

*Enterrador de acero,
sepulta en grana el arma de su gloria,
tan de una vez certero,
que el toro, sin dudar de su agonía,
le da para señal de su victoria
el miembro que aventó moscas un día,
mientras su muerte arrastran cascabeles.*

[Miguel Hernández. De Fragmentos de "Corrida Real"]

*El toro sabe al final de la corrida
donde prueba su chorro repentino
que el sabor de la muerte es el de un vino
que el equilibrio impide de la vida.*

*Respira corazones por la herida
desde un gigante corazón vecino
y su vasto poder de piedra y pino
cesa debilitado en la caída.*

*Y como el toro tú, mi sangre astada,
que el cotidiano cáliz de la muerte,
edificado con un turbio acero,*

*vierte sobre mi lengua un gusto a espada
diluida en un vino espeso y fuerte
desde mi corazón donde me muero.*

[Miguel Hernández. De "El vino que no cesa"]

*Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle con un fruto.
Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
como el toro a tu amor se lo disputo
Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.
Como el toro sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.*

[Miguel Hernández]

Miguel Hernández invierte el esquema hombre torero-mujer toro. El hombre pasa a ser toro y la mujer, torero. La mujer juega y engaña al hombre enamorado, lo mismo que el torero con el toro. El hombre, como el toro, está marcado con un hierro o divisa de la ganadería de la que proviene; así el hombre también está marcado por el destino, por el instinto sexual. Igual que el toro, el hombre se crece en el castigo y el dolor: insiste una y otra vez, a pesar de los desdenes que recibe de la mujer.

*De repente, detúvose. El diestro tendió en el espacio
el límpido estoque: los ojos serenos en ella clavó;
y a la vez que la fiera lanzóse; fue breve el encuentro;
y el estoque, por entre las astas, buscó el corazón.
El torero quedó impassible como una escultura;
y, girando en un círculo brusco, la fiera rodó.
Trepidaron las gradas del circo:
puesta en pie, la fanática turba fue toda un clamor ...
Y, en un signo de gracia
de divina expresión,
un clavel arrojado por dedos de rosa
en el céntrico punto del circo cayó ...*

[José Santos Chocano. De *Estampas madrileñas*]

*Resplandeciente en iris de pedrería,
como en un viejo cromo de pandereta,
el matador, al toro, con la muleta,
alegra al mismo tiempo que desafía.
Con toda la majeza de Andalucía
espera, perfilado, que le acometa,
y el animal, inmóvil, también le reta.....
¡Y la emoción ahoga la gritería.....!
Se escucha el blanco vuelo de la paloma.....
Un corazón tan sólo late en la plaza.....
Bestia y hombre se encuentran... ¡Y se desploma
a los pies del torero, sangrando el toro,
el estoque en los rubios hasta la taza,
y en un asta un fulgente cairel de oro.....!
[Francisco Villaespesa. La estocada de la tarde]*

*Son versos que hizo un torero.
Como toreaba muy poco,
le dio por escribir versos.
Me dicen que estaba loco.*

*El sol con su rubia espada
mata a los toros de sombras
en las paredes blanqueadas.
A las doce en punto está
siempre en medio de la plaza.*
[Felipe Sassone. De Tauromaquia celeste]

*Ya la gloria se hizo línea.
Cómo rutila la espada.
Qué inmóvil lumbre apolínea
en el aire dibujada.
Espera, que aún quiero verte.*

*Ay, no te tires, Reverte.
Pero el río ya es del mar.
Míralo ya por la cola.
Cómo se rompe la ola,
resaca de bajamar.
Estocada a volapié*

[Del libro *La suerte o la muerte*, de Gerardo Diego]

*Y fue lo que nadie espera.
Se ve tan de tarde en tarde
que la tarde reverbera
del maravilloso alarde.
Gallardía de la cita,
del ritmo que el choque evita
vaciando con la cintura.
La vaina tragó la espada.
Tres tiempos, un sueño, nada.
Y ya es todo historia impura.
Estocada recibiendo*

[Del libro *La suerte o la muerte*, de Gerardo Diego]

*El pase de muleta
es el arco glorioso
que al fin rinde el acoso
que la muerte sujeta.
Y cuando atravesada
siente el toro su vida,
piensa que la corrida
vale bien una espada.*

[Rafael Alberti. De su poema "Corrida"]

*Una mano de niebla temerosa
llega a tu corazón doliente y fría,
y aprieta lentamente, como haría*

el aire más sereno con la rosa.

*Su dulce sombra, mansa y silenciosa,
sube a tus ojos su melancolía,
apagando tu dura valentía
en la pálida arena rumorosa.*

*La dura pesadumbre de la espada
no permite siquiera tu mugido:
poderosa y tenaz está clavada.*

*Tú ves cerca de ti a quien te ha herido
y tiendes tu mirada sosegada
sin comprender, ¡oh toro!, cómo ha sido.*

[Rafael Morales. *Agonía del toro*. De su libro *Poemas del toro*.]

*Darle a cada cual lo suyo
no es tener que darle todo.
Al hombre, lo que es del hombre.
Al toro, lo que es del toro.*

*Ni el torero mata al toro,
ni el toro mata al torero:
los dos se juegan la vida
al mismo azaroso juego.*

*No trafiquéis con su alma.
No le perdonéis la vida
al toro bravo en la plaza.*

*Que es humana cobardía
robarle al toro su muerte
"a solas con su agonía".*

[José Bergamín. De "La claridad del toreo"]

*iFue, pudo ser! Los alamares de oro
rozaron con el asta ensangrentada.
En la arena tendido, yace el toro,
y de pie, sonriendo, está el espada.
Veinte mil voces -una- gritan locas.
La inesperada acometida ha hecho
del elegante paso
un revuelo confuso..., y allá junto
de la barrera hay algo
indiscernible... Enfrente
se ven rostros de espanto...
Y, entre manchas de grana
y reflejos metálicos,
el toro, revolviéndose,
alza en los cuernos un pelele trágico.*
[Manuel Machado. De La fiesta nacional]

*La espada fina, helando tus jardines,
pegajosos de entrañas. Por tus ojos,
nieblas sin río. Tu bramar tenía
sollozo o amenaza. Un viento helado
ponía otoños a tus cuernos, leña
vieja ya, sin capullos de la herida.*

*Envejecías por momentos; y eras
buey sin amor, nostálgico de arados.
Se doblaban tus patas, bajo el vómito
de vinos y amapolas que abrasaba
tu morro azul, hinchado por la asfixia.*

*Aún la capa traidora
te fingía molinos de escarlata,
rosas de azul, saltos, tabaco y oro.*

*En tu sueño de luna,
los caballos sin vientre te miraban
con un marfil marchito entre los ojos.*

*Vacilabas, la tierra se movía,
en el ruedo cuajaba una montaña
con cimas y barrancos; y viste pozos;
débil te sumergías lentamente
en barro de lagunas.*

*iDe pronto! (eran las cuatro de la tarde)
vino el atardecer; se te apagaron
sin fresa de crepúsculos, los cielos.
Una arena sin malvas ni amapolas
te ardía en las pezuñas.*

*Buscaste la madera de las tablas,
la madera maldita,
con números pintados.
Te apoyaste en astillas donde nunca
entró la primavera.....*

*iOh, toro enorme, vacilante y noble!
Con ubre rosa en tu recuerdo y nata.
Toro de España, agonizante y ciego
Embistiendo a la muerte...
[Agustín de Foxá. Toro en agonía]*

Los toros

*No me hables de Londres,
de Roma y París,
que toros no lidian
los hombres de allí.*

*iDichoso el que puede
gozar en Madrid
función tan gloriosa,
que empieza en abril.
El lunes se huelga,
¡qué grato vivir!
Se come, se monta
en un calesín,
y al circo, volando,
van ciento, dos mil.
¡Qué ruido a la entrada!
¡Qué hirviente bullir,
cual reses que salen
de estrecho redil!*

*Empieza el despejo
con pompa gentil,
y corre la plebe,
famélica y ruin,
cual huye, acosado,
feroz jabalí;
ya limpia la arena,
se ve concurrir
del plácido Betis
y el claro Genil
vistosa cuadrilla,
dispuesta a morir.
Tomando la venia
del jefe civil
que manda la plaza,
se apresta a la lid.
Ya va con la llave
el listo alguacil;
le silban y corre,*

y excita el reír.

*Se da la señal,
y suena el clarín,
y se abre la puerta
del hondo toril.*

*El toro se arroja
furioso, a embestir,
cual rayo que lanza
tronante fusil.*

*Sevilla, el valiente,
le espera al salir,
la pica enristrada
cual bravo adalid.*

*Al bote primero,
clavó en la cerviz
el hierro, y la fiera
cedió sin herir.*

.....

*Adiós, compatriotas,
me voy a Tetuán;
más quiero ver monas,
que toros matar.*

[Eugenio de Tapia (1776-1869)]

Federico García Lorca:

A las cinco de la tarde

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías (1935)

La cogida y la muerte

A las cinco de la tarde.

Eran las cinco en punto de la tarde.

Un niño trajo la blanca sábana

a las cinco de la tarde.

*Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.
El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.
Y el óxido sembró cristal y níquel
a las cinco de la tarde.
Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.
Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.
Comenzaron los sones del bordón
a las cinco de la tarde.
Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.
En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.
¡Y el toro, solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.
Cuando el sudor de nieve fue llegando
a las cinco de la tarde,
cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,
la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
A las cinco en punto de la tarde.
Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.
Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.
El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.*

*El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.
Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!*

La sangre derramada

*¡Que no quiero verla!
Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.
¡Que no quiero verla!
La luna de par en par,
caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras
¡Que no quiero verla!
Que mi recuerdo se quema.
¡Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!
¡Que no quiero verla!
La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,*

*y los toros de Guisando,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.*

No.

*¡Que no quiero verla!
Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestras.*

*Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.*

*Busca su perfil seguro,
y el sueño lo desorienta.*

*Buscaba su hermoso cuerpo
y encontró su sangre abierta.*

¡No me digáis que la vea!

*No quiero sentir el chorro
cada vez con menos fuerza;*

*ese chorro que ilumina
los tendidos y se vuelca
sobre la pana y el cuero
de muchedumbre sedienta.*

¡Quién me grita que me asome!

¡No me digáis que la vea!

*No se cerraron sus ojos
cuando vio los cuernos cerca,
pero las madres terribles
levantaron la cabeza.*

*Y a través de las ganaderías,
hubo un aire de voces secretas
que gritaban a toros celestes,
mayorales de pálida niebla.*

*No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada,*

*ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.
¡Qué gran torero en la plaza!
¡Qué gran serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas!
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tiniebla!
Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua,
para formar un charco de agonía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!
¡Oh sangre dura de Ignacio!
¡Oh ruiseñor de sus venas!
No.*

*¡Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban,
no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.*

No.

¡Yo no quiero verla!

Cuerpo presente

*La piedra es una frente donde los sueños gimen
sin tener agua curva ni cipreses helados.
La piedra es una espalda para llevar al tiempo
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.*

*Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas
levantando sus tiernos brazos acribillados,
para no ser cazadas por la piedra tendida
que desata sus miembros sin empapar la sangre.*

*Porque la piedra coge simientes y nublados,
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;
pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego,
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.*

*Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.*

*Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.
El aire como loco deja su pecho hundido,
y el Amor, empapado con lágrimas de nieve
se calienta en la cumbre de las ganaderías.*

*¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.
Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,
con una forma clara que tuvo ruiseñores
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.*

*¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice!
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,
ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente:
aquí no quiero más que los ojos redondos
para ver ese cuerpo sin posible descanso.*

*Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.
Los que doman caballos y dominan los ríos;
los hombres que les suena el esqueleto y cantan
con una boca llena de sol y pedernales.*

*Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.
Delante de este cuerpo con las riendas quebradas.
Yo quiero que me enseñen dónde está la salida
para este capitán atado por la muerte.*

*Yo quiero que me enseñen un llanto como un río
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda
sin escuchar el doble resuello de los toros.*

*Que se pierda en la plaza redonda de la luna
que finge cuando niña doliente res inmóvil;
que se pierda en la noche sin canto de los peces
y en la maleza blanca del humo congelado.*

*No quiero que le tapen la cara con pañuelos
para que se acostumbre con la muerte que lleva.*

*Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido.
Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!*

Alma ausente

*No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.*

*No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.*

*No te conoce el lomo de la piedra,
ni el raso negro donde te destrozabas.*

*No te conoce tu recuerdo mudo
porque te has muerto para siempre.*

*El otoño vendrá con caracolas,
uva de niebla y monjes agrupados,
pero nadie querrá mirar tus ojos
porque te has muerto para siempre.*

*Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.*

*No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
La madurez insigne de tu conocimiento.
Tu apetencia de muerte y el gusto de tu boca.
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.
Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.*

ENTREVISTA CON ANDRÉS AMORÓS. TOROS Y LITERATURA

<http://www.thecult.es/entrevistas/entrevista-con-andres-amoros-toros-y-literatura.html>

Toros y cultura, Escritores ante la fiesta (De Antonio Machado a Antonio Gala) y *Los toros en la literatura*, incluido este último en el espléndido volumen VII de la enciclopedia *Los toros*, de Cossío.

¿Y qué me dice de los ensayistas?

Bien, los ensayistas han advertido el interés del arte de torear desde diversas perspectivas. Ritos y juegos del toro, de Ángel Álvarez de Miranda, es un ensayo fundamental para comprender las antiguas raíces de este espectáculo. El profesor Rodríguez Adrados también ha escrito unos artículos impresionantes sobre la tauromaquia en relación con los sacrificios rituales griegos... Por cierto, a propósito de esta prehistoria de la fiesta, me opongo a una cosa que sostiene mi querido amigo Fernando Sánchez Dragó, quien suele relacionar los toros con la España mágica.

¿No cree en ese vínculo esotérico?

Tal como la conocemos, la tauromaquia es todo lo contrario. Es un fruto de la Ilustración y de la Razón. Surge en el siglo XVIII para codificar un espectáculo popular y crea, por tanto, la arquitectura más funcional con la cual regular una fiesta explosiva. Nos atrae ese elemento mágico e irracional, pero la lidia no es un puro caos. Antes al contrario, es un cosmos regido por unas leyes muy concretas y muy sabias.

¿Qué escritores modernos se han interesado por lo taurino?

Otro buen conocedor de los toros es mi amigo Antonio Gala, cuyo entendimiento de la tauromaquia no contradice su amor a los animales, su sensibilidad, su imagen exquisita y refinada. Con él he ido a la plaza y alguna vez hemos participado juntos en coloquios taurinos. Hace Gala una afirmación que es para mí un hecho, y es que, por encima de diferencias políticas, ideológicas y económicas, dos cosas unen a los pueblos hispánicos, a un lado y otro del Atlántico: la lengua española y la cultura del toro.

Es algo que forma un arquetipo.

En Francia, donde la fiesta taurina vive un extraordinario avance, el toreo se identifica con el hispanismo. En una feria francesa hay banderas españolas e intentan imitar el ambiente de una feria andaluza. Lo mismo sucede con los escritores franceses seducidos por el arte taurino. Jean Cocteau se sintió atraído por el flamenco y los toros. En 1926 Montherlant publicó *Los bestiarios*. Y Jean Cau estuvo viajando con Jaime Ostos durante la temporada de 1960, escribió *Las orejas y el rabo* y también otro libro, creo que aún por traducir al español, donde habla de Dominguín, Ordóñez y Hemingway, a quien critica con dureza.

¿Cree que este interés de los escritores franceses tiene un fundamento sólido o es más bien algo circunstancial y epidérmico?

El interés de artistas como Cocteau, Montherlant y Cau se debe a que los toros y el flamenco son asuntos muy serios, y no tenemos que avergonzarnos ni cuestionar en exceso el tópico, porque representan un arte típicamente español.

¿Qué le parece aquel best-seller de Dominique Lapierre y Larry Collins, *O llevarás luto por mí?*

Es una novela inspirada en la vida de Manuel Benítez "el Cordobés". Es un libro que he leído detenidamente y me divierte mucho, pero como aficionado me molestan una serie de inexactitudes bastante grotescas, que ocurrirían igual si yo escribiese sobre un deporte típico francés sin conocerlo a fondo. "El Cordobés" es un caso muy interesante, si bien, a pesar de sus méritos, no me gusta el tipo de toreo que practicaba, pues no responde a una línea clásica y cae en el tremendismo. También es cierto que todos los profesionales lo respetan mucho.

Es un hombre valiente y original. De eso no hay duda.

Existe un libro muy llamativo sobre su trayectoria, Así fue... El Pipo, Manolete, El Cordobés, escrito por el apoderado que lo lanzó al éxito, Rafael Sánchez "el Pipo". Como es un libro que publicó el propio autor, apenas ha circulado y poca gente lo ha leído. En sus páginas cuenta "el Pipo" cómo lograba montar todo un número publicitario en torno al torero, aplicando técnicas de propaganda muy peculiares, próximas a la picaresca.

De todos modos, parece difícil llevar el tema taurino a la novela y al teatro con categoría literaria.

En la narrativa el gran peligro es derivar hacia el folletín o el melodrama, como sucede en *El Niño de las Monjas*, de Juan López Núñez. Es lógico que la novela reciente reaccione contra eso. Por ejemplo, Fernando Quiñones hace unos cuentos de toros que no son nada costumbristas. La lidia le sirve como metáfora de la vida, reflejando un conflicto humano donde el héroe se enfrenta con la tragedia, la muerte y el fracaso. De hecho, los cuentos de Quiñones le gustaron a Borges, que no era nada castizo ni costumbrista.

Ya lo creo.

Modestamente yo he hecho algunos cuentos de toros en esa línea. La gente taurina se queda un poco asombrada con ellos, porque son como una tragedia griega. Al margen de que los toreros lleven traje de luces, la suya es una situación trágica absolutamente fecunda para la literatura.

¿Y el teatro? Se lo pregunto porque esa es otra especialidad suya.

La dificultad del teatro de asunto taurino se debe a que resulta muy difícil representar la tauromaquia con las limitaciones de un pequeño escenario. No obstante, en la literatura teatral de nuestro siglo existen obras que abordan el tema de la fiesta, como *Los semidioses*, de Federico Oliver, *El caso del señor vestido de violeta*, de Miguel Mihura, *La cornada*, de

Alfonso Sastre, Tauromaquia, de Juan Antonio Castro, Coronada y el toro, de Francisco Nieva, y Ramírez, de José Luis Miranda.

Existe otro personaje excepcional que además de dramaturgo fue un torero mítico. Me refiero, claro, a Ignacio Sánchez Mejías.

Fíjate que él es una figura que encarna maravillosamente esa unión de tauromaquia y cultura que aquí tratamos. Tuve la oportunidad de conocer a su hija en Sevilla. A mí no me gusta molestar a las familias, así que había terminado la biografía de Sánchez Mejías sin recurrir a sus parientes. Pues bien, la imagen del diestro que me dio su hija no cambió nada de la que me habían proporcionado Alfredo Corrochano y Marcial Lalanda. Su muerte trágica en el ruedo dio lugar a un mito, pero era sobre todo una persona de enorme inquietud cultural y vital.

Fue sin duda un hombre inteligentísimo.

En las fotos familiares aparece a caballo, nadando, con el equipo de fútbol del "Betis", subiéndose a una avioneta... Era ese tipo de personaje que sin haber estudiado tenía una listeza intelectual extraordinaria, y eso lo confirman Jorge Guillén y Rafael Alberti. Es curioso: él le decía a su padre que estudiaba Medicina, cuando en realidad no había terminado ni el bachillerato. Y es cierto... en la vida ser inteligente es bueno para todo, pero para torear lo es aún más. Ante una situación trágica, rozando en la faena la posibilidad de la muerte, los inteligentes salen adelante. Sánchez Mejías era inteligentísimo y entendió muy bien lo que era ese grupo del 27, la España nueva y la modernidad.

Era buen amigo de aquellos jóvenes escritores del 27.

Le gustaba estar con los poetas, pero no por pedantería o por hacerse propaganda. Simplemente, eran sus amigos y se divertía con ellos. Con esa inquietud, llegó un momento en que la tauromaquia se le quedaba corta y sintió la necesidad de hacer nuevas cosas en la vida. Entonces escribió teatro e incluso una novela que, por cierto, aún estoy buscando para leerla.

Casi parece obvio preguntarle qué le llevó a escribir sobre este personaje.

Soy profesor de literatura y me gustan los toros, así que era lógico que acabase preparando un libro sobre Sánchez Mejías y un ensayo sobre el Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, de Lorca. Durante el año 1998 fui con el actor Pepe Martín a varios lugares donde yo comentaba el Llanto y luego el actor lo recitaba; es algo que le llega muchísimo a la gente. Sin embargo, se trata de un poema muy complicado de entender y hay muchas cosas que desentrañar en él.